

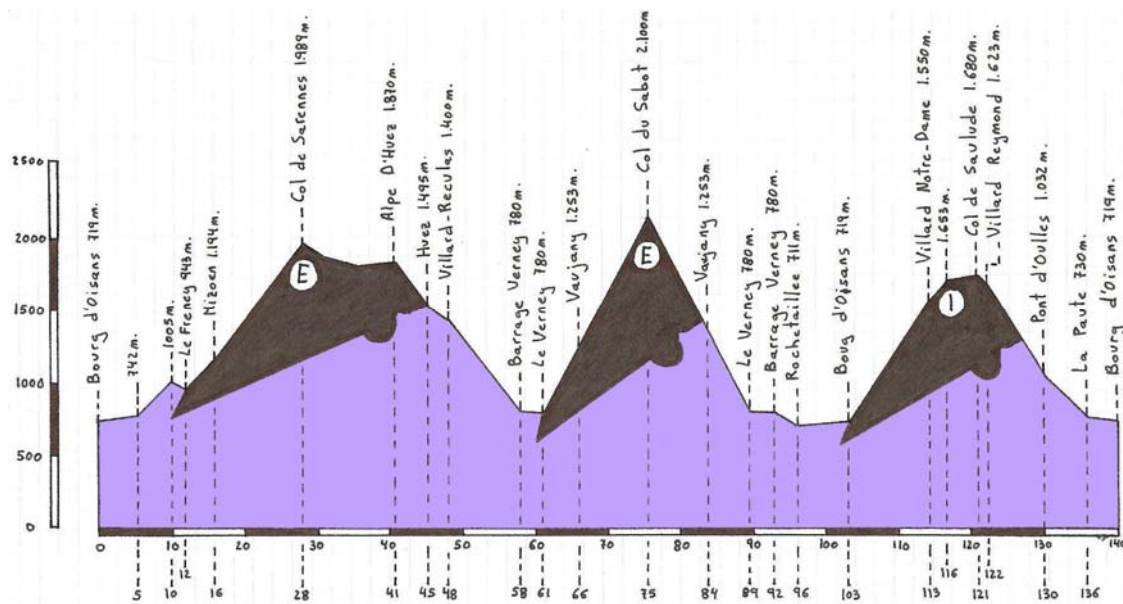
Alpes 2008

Viernes 1 de Agosto

"A CAMINO LARGO, PASO CORTO"

Seguro que como yo pensaréis que Alpe d'Huez como estación de Ski tiene una única subida y que acaba en la estación. Los curiosos o un poco más entendidos te dirán, ¡no hombre!, también se puede llegar allí subiendo por el Col de Sarenne. Un fantástico artículo de Pedalier comparaba ambas subidas y se titulaba "El Rey y el Mendigo", en referencia a que uno es conocidísimo y el otro no. Uno tendrá ciclistas y ciclistas subiendo por sus pendientes y en el otro habrá algún despistado, o alguno como es nuestro caso que ya conoce las famosas 21 curvas y quiere conocer nuevas rutas, el asfalto de uno es impecable, el del otro, bueno, digamos que se puede ir sin problemas. En peores garitas hemos hecho guardia, ¿no? El caso es que para ser dos puertos que te llevan al mismo sitio, llaneando un poco desde Sarenne, eso sí, son como el día y la noche. El "glamour" de uno y la "sencillez" del otro, el "rey" y el "mendigo".

En mi caso sí conocía la existencia del Sarenne, pero lo que desconocía era que en la subida "llamemos" oficial del Alpe d'Huez hay momentos en que puedes ir a otros lugares y que por lo tanto, se podría llegar a la famosa estación sin partir desde Bourg d'Oisans, si bien en algún momento tendrías que entrar en la carretera "oficial", la de las 21 curvas. Al explicar la etapa que nos ocupa lo veremos todos con más claridad.



La etapa de hoy es de las fuertes. Además y por si fuera poco vamos a hacer una pequeña variación. Resulta que ayer ingenuo de mí, mientras cenábamos teníamos ante nosotros la majestuosa subida al Alpe. Desde la terraza de la Pizzería veíamos sus curvas. Pero también veíamos que por la derecha marcha una carretera que va cogiendo altura y que no sabíamos bien a dónde llevaba. Se me ocurrió preguntar a Berritxu por la misma y su respuesta fue clara.

"¿Por qué mañana en lugar de ir al pie de Sarenne por la general, no vamos por esa carretera? Seguro que llegamos al mismo sitio. Hay que mirarlo en el mapa"

Dicho y hecho, lo miramos en el mapa y vemos que es perfectamente posible. El tema es simple, comienzas subiendo Alpe d'Huez, haces los tres primeros kilómetros y cuando llegas a la Garde te desvías a mano derecha, de allí cogemos esa carretera que nos conducirá finalmente a Sarenne. No van a ser muchos kilómetros más, pero sí va a ser un desnivel importante a sumar, no sabíamos cuánto, luego vimos que unos 600 metros de propina para una etapa que ya de por sí rondaba los 4.000.

Tras desayunar, un desayuno que no es para echar cohetes, comenzamos nuestra andadura. Enseguida estamos inmersos en la subida oficial al Alpe d'Huez. Su comienzo ya lo conocemos, probablemente sea lo más duro del puerto, sus primeros tres kilómetros con una pendiente media del 10%. Desde primera

hora de la mañana se ven ciclistas de toda clase y condición que están ya subiendo el puerto. Al llegar a la Garde que es el pueblo que habréis visto muchas veces por la tele, pues hay una iglesia enorme justo donde suelen poner la pancarta de 10 kilómetros a meta, giramos a la derecha, abandonando la ancha y bien asfaltada carretera para incorporarnos a otra estrecha, bien asfaltada, pero que va por la ladera del monte, con unos barrancos que realmente asustan al más pintado. Bourg de Oisans va quedando abajo y desde la altura vemos frente a nosotros la subida a Notre Dame, que parte también desde Bourg de Oisans y que será nuestro último escollo del día, aunque para eso aún restan unas horitas y muchas pedaladas. Se ve dura.



Por donde vamos también hay pendiente, 8-9% y así se mantiene por espacio de unos cuantos kilómetros. Desde el pueblo parecía llano, pero pronto vemos que seguimos ganando altura. Tras unos cuantos kilómetros llegamos a un cruce. Si siguiéramos por la izquierda (hacia arriba) llegaríamos a una estación de Ski. No la había oído en mi vida. Si es que de estaciones de Ski por aquí andan sobrados. Nosotros tomamos el cruce a la derecha y comenzamos un empinado y respetable descenso, porque llevamos ya casi 600 metros ascendidos desde que salimos del pueblo. Raro es que Berritxu no apure y me diga que vamos a subir a la estación para ver qué resta. Seguro que se le pasó por la cabeza, (me juego el cuello), pero no dijo nada.

Ha merecido la pena el cambio de recorrido, hemos ido por una carretera muy tranquila y con un paisaje bonito, aunque como suele suceder eso ha supuesto incrementar la dureza de una manera considerable. De llanear 15 kilómetros, hemos pasado a subir 7, bajar otros 7 y llanear 4.

Finalmente y tras un momento de dudas, alguna confusión que nos hizo dar vuelta atrás y subir un repecho dos veces pensando en un primer lugar que estábamos subiendo Dos Alpes, dimos con la ruta a seguir, dejando el embalse atrás y tras hacer unos kilómetros por la carretera nacional que va a Lautaret-Briançon, tomamos el desvío hacia el Col de Sarenne.

El comienzo es fuerte, quizás lo más duro del puerto. Rampas de dos dígitos para llegar a Mizoen. A partir de ahí el puerto se estabiliza y se sube sin complicaciones. Una primera parte más fea, con una carretera encajonada en el valle da paso a una segunda mucho más bella y panorámica. La soledad es casi total, adelantamos a dos o tres ciclistas en toda la subida y no vemos más. Por el otro lado, en tres

kilómetros y a las ocho de la mañana, fácilmente nos habremos cruzado con 20 o 30 ciclistas, aquí tres y en casi quince kilómetros.

"El rey y el mendigo", creo que es un titular que ilustra perfectamente ambas subidas, si bien y si hablamos de dureza y belleza las cosas se igualarían muchísimo e incluso en el segundo caso, probablemente el Sarenne sea más bello que la famosa carretera de las 21 curvas.



Parta alta del Sarenne

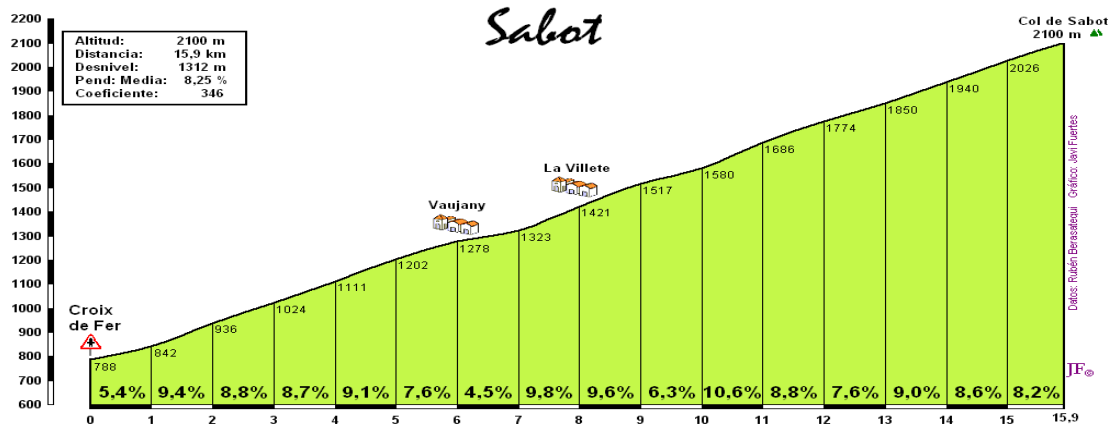
El día está respetando. A la tarde han dado lluvia, pero en estos momentos hace calor, más por la alta humedad que por otra cosa, pero calor al fin y al cabo. Los últimos kilómetros se me hacen duros, pero más que por la pendiente que también hay que tenerla en cuenta, porque la pierna me empieza a dar avisos de que algo falla. Al coronar el puerto y sus casi 2000 metros, la altura oficial del mismo es 1.999, le comento a Berritxu que hay que hacer algún retoque en la posición. Subimos algo el sillín y adelantamos otro poco. Segundo cambio del viaje, no será el último, eso os lo garantizo. Ahora los cambios son más pequeños, de milímetros. Voy con el método prueba y error. Es decir, yo pedaleo, si noto molestias es que hay que seguir retocando. Lo que no sabía es que estas horas y horas que he pasado cargando espalda, abductores y demás, pues no son gratis y luego pasarán factura.

Tras coronar Sarenne hay un llaneo (que no es precisamente llano), es un sube y baja por espacio de unos kilómetros sin ganar ni perder altura prácticamente. El asfalto es regular tirando a malo y muy malo en algunos momentos, pero bueno, hay que pasar y lo podemos hacer montados.

Enseguida divisamos la estación de Alpe Huez. ¡Cómo cambia el panorama! Asfalto impecable y muchos apartamentos, algún hotel y gente, mucha gente, sobre todo en el mercadillo. Aprovechamos para comer algo, que con la tontería llevamos ya unas cuantas horas pedaleando, mientras comento a Berritxu la que me hizo el Kulak el año pasado por aquí. Se perdió. ¡No!, ¡no puede ser!, el gran Kulak, ¿perderse por aquí arriba? A los que conocemos a Kulak no nos hacen falta más explicaciones. Efectivamente, se perdió y me costó media horita volver a encontrar a ese fenómeno.

Tras reponer fuerzas comenzamos el descenso con precaución, porque en la localidad de Huez, unos kilómetros más abajo, deberemos dejar la subida oficial y desviarnos hacia Villard- Reculas. Así lo

hacemos y volvemos a otra carretera estrecha por unos kilómetros que luego se ensancha mucho y tras superar un durísimo repecho que me hace meter hasta un 39x23 de lo duro que es, comenzamos un empinado descenso hacia Barrage Verney. Digamos que sería otra vertiente para poder subir hasta Alpe Huez. Llegaríamos a Huez y desde allí los últimos kilómetros, “por la carretera oficial” hasta el Alpe. Tras el descenso retomamos por un momento la carretera que vendría de la Croix de Fer o el Glandon (es la misma) y en breve la abandonamos para comenzar la subida al Col de Sabot. Este seguro que no lo conocéis, yo tampoco hasta este viaje. Recomendación de Morgar, así que ya sabemos lo que nos espera. El comienzo del mismo es la subida a la estación de Ski de Vaujany. No tengo constancia de que el Tour masculino haya llegado allí alguna vez, al menos recientemente. Sí tengo entendido que el Tour femenino (años de Yoane Somarriba acabó allí alguna etapa), no en el Sabot, sino en Vaujany.

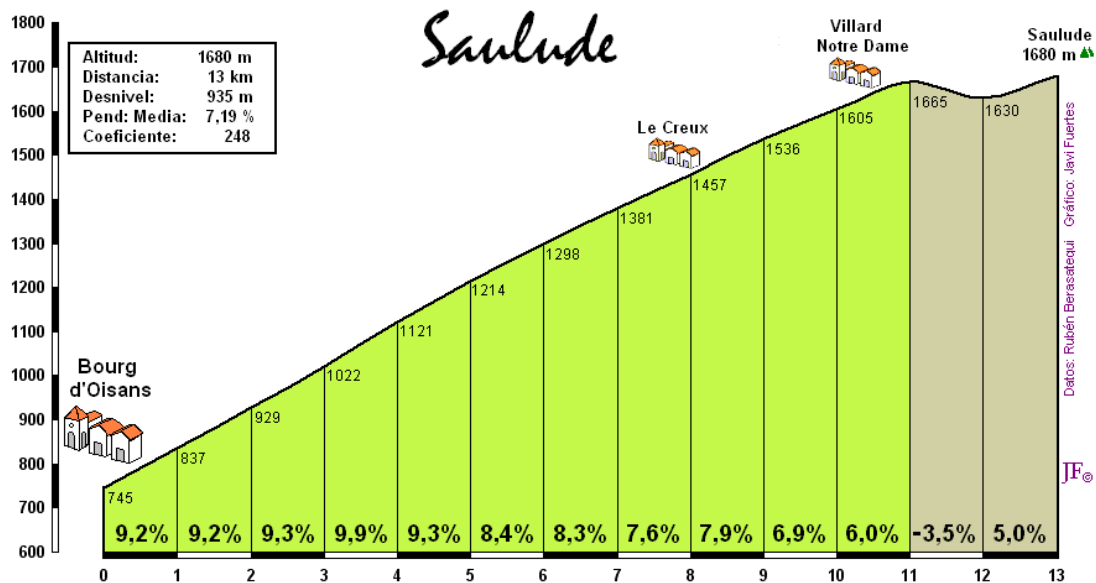


El comienzo es muy serio. Rampas siempre entre el 9-10%, carretera ancha y con curvas. Hace mucho calor y mejor no pensar en el Sabot. Primero sólo pienso en llegar a Vaujany. A la entrada vemos una fuente y aprovechamos para cargar líquido. Tras aflojar un poco en el pueblo seguimos subiendo. Preguntamos por el Sabot y nos dicen que sí, que sigamos rectos. Tras dejar un restaurante con unas pistas de tenis a mano derecha tomamos un cruce que marca Sabot altitud actual 1300. Buff aún restan 700 u 800 metros de desnivel. La carretera se estrecha mucho, hay gravilla suelta y mi posición es regular. Voy muy tumbado y nada cómodo, pero hoy ya no quiero hacer más cambios. El sol nos va abandonando y amenaza tormenta. Afortunadamente nos respeta y la subida la hacemos sin ver la lluvia. El puerto es bello, me recuerda al Finestre Italiano, sus curvas, su alta pendiente, su asfalto (éste está mejor), su paisaje, sin ser de alta montaña, y su nula vegetación. Nos lleva un buen rato el coronar este coloso. Sus números desde Le Verney no engañan, es todo un puertazo.



En la cima se puede ver la carretera que sube a sus vecinos Glandon y Croix de Fer. No habría que asfaltar muchos kilómetros para poder enlazar con ellos. En estos momentos esa carretera ni existe, pero ahí mismo están los vecinos. Sería una variante impresionante y que no tiene nada que envidiar a los famosos puertos del Tour.

El día va empeorando por momentos y sigue siendo húmedo, la lluvia es una seria amenaza. Comenzamos un rápido descenso. En Vaujany aprovechamos para comer algo. Estamos empapados de sudor y algo caliente nos vendrá bien. Aún resta un puerto duro para acabar la jornada. Tras regresar de nuevo a Le Verney tomamos, esta vez sí, la general que nos lleva a Bourg de Oisans. Abajo en el valle vuelve a hacer calor. Llaneamos unos 12 kilómetros a mil por hora, como si fuéramos el pelotón del Tour que viene dispuesto a afrontar la famosa subida. Es una recta larguísima, picando hacia arriba ligeramente la que conduce al pueblo. Allí dejamos algo de ropa en el coche y sin más dilación a por la subida que antes veíamos desde el Alpe y ahora será al revés, subiendo Notre Dame o el Col de Saulude veremos el Alpe y la carretera que hemos cogido a la mañana.



De entrada la pendiente se pone entorno al 9-10% y con ese panorama aguanta unos cuantos kilómetros. Hay un par de túneles un tanto complicados, porque están muy oscuros y son en curva, vamos que no se ve el final. Berritxu ha traído luces así que esperamos poder pasar. Un señor mayor que va en coche con su mujer nos espera al comienzo de uno de ellos para iluminarlos. ¡Qué simpático! La carretera es bastante estrecha y el barranco ahora a la izquierda lógicamente, al contrario que por la mañana es también de los de no mirar demasiado.

La subida requiere de mucho desarrollo, por lo que llevamos, pero a mi algo me falla. No debería necesitar tanto para subir por un 10%, pero por hoy no toco más la posición de la bicicleta. El final afloja un poco y tras pasar Notre Dame hay que seguir subiendo. Ahora tenemos dos opciones, bajar por donde hemos subido o llanear y bajar por el otro lado. El problema es que debe haber un tramo sin asfaltar. Pensamos que será breve, pero ya os digo que no lo es. De haberlo sabido no me meto por ahí con la bici, pero una vez dentro ya no sabes qué es más corto, si tirar hacia atrás o seguir. Estoy sufriendo por mi bici más que por otra cosa. Tras pasar esta agonía, ahora sí, nos queda el último descenso. Bueno el amigo Berritxu tiene que darse la vuelta en el camino de cabrás para buscar las gafas, que con tanto bache y tanta piedra, se le han caído por algún lugar.

En el descenso pincha Berritxu. Único pinchazo del viaje para él, aunque parezca increíble. Porque no os voy a contar cómo acabó mi cubierta trasera.



Subida a Notre Dame o Saulude vista desde la carretera que hemos hecho por la mañana.



Subida propiamente dicha al Col de Saulude. Barranco a la izquierda y carretera estrecha.

Esto nos retrasa un poco, y lo que tenía que venir vino y se puso a llover. Llevaba amenazando desde el mediodía y al fin se decidió a caer. Empieza lloviendo fuerte y acaba con un diluvio increíble. Nos caza de pleno y pese a que un momento nos refugiamos en una gasolinera donde aprovechamos para limpiar las bicis, vemos que la cosa no cede y que habrá que empaparse para llegar al hotel que está a un kilómetro escaso.

En el hotel estiramos, nos duchamos. Estoy muy cargado, pienso que es por la etapa y su dureza, casi 4500 metros de desnivel en 140 kilómetros, pero la verdad es que la posición me ha machacado, la espalda y las piernas. Hoy he llegado muy castigado y esto no ha hecho sino comenzar. Entre limpiar algo la ropa, estirar y ducharnos nos dan las 8 enseguida y nos vamos derechitos a cenar.

Allí, mira por donde, coincidimos con un forero de APM, el asturiano Carlos Vega, que está junto con otros 5 amigos asturianos dispuestos a hacer la Marmote al día siguiente por su cuenta, puesto que la marcha oficial se celebró en Julio. Hablamos un poco de los puertos que la componen, el Alpe ya lo han visto en coche hoy por la tarde, pero no conocen ni la Croix de Fer ni el terrible Telegraph-Galibier. Les explicamos un poco cómo son, aunque los habrán visto infinidad de veces.

Tras cenar, reventados, al menos yo, nos vamos a descansar. La etapa de mañana parece más simple y más fácil de llevar a cabo, pero aquí todos los días que ha tocado dar menos pedales, ha sido porque luego había más desplazamiento de coche y no ha habido manera de llegar antes de las siete de la tarde casi ningún día. Pero eso ya lo iremos contando.

"A CAMINO LARGO, PASO CORTO"

Recomienda este refrán no precipitarse en tareas que requieren mucho tiempo. En general, recuerda que todas las labores y negocios necesitan su tiempo y que, como dice el proverbio: "La prisa no es buena consejera". En sentido literal, el consejo de caminar lentamente cuando se emprende un viaje largo es muy recomendable, con el fin de no agotar la fuerzas antes de lo necesario.